

*Juan Bonelli.*  
*El gobernador y la subversión*

GUSTAU NERÍN I ABAD

Universidad Nacional de Guinea Ecuatorial

El 19 de febrero de 1953, la Junta Censora Colonial de los Territorios Españoles del Golfo de Guinea intervino un paquete postal destinado al maestro auxiliar Bonifacio Biyang, encargado de la escuela oficial de Zaragoza (la actual Sampaka)<sup>1</sup>. El envío contenía dos ejemplares de la traducción castellana del libro *Black Boy*, de Richard Wright, un escritor negro de Estados Unidos. El argumento de esta obra, de carácter autobiográfico, suponía una dura crítica a la discriminación racial en Norteamérica, y en seguida despertó las suspicacias de los censores.

Según el informe remitido a Madrid por Faustino Ruiz (el gobernador general de Guinea), Wright ponía «en juego todos los resortes, incluso el pornográfico para excitar la emoción del lector, y lograr su repulsa ante la situación de los negros en Estados Unidos». Aunque Ruiz reconocía que el libro podía ofrecer un cierto interés para los lectores occidentales, consideraba que podía tener «perniciosos efectos» para «nuestros nativos» de «inferior civilización y cultura» (aunque Bonifacio Biyang, el destinatario, gozaba del estatuto de emancipado pleno, por lo que se le equiparaba legalmente a los occidentales).

Faustino Ruiz temía que el libro provocara «injustificado descontento y perjudicial inquietud en las mentalidades» de los «morenos», no «preparadas» para discernir la diferencia entre la actitud anglosajona y la hispana ante los colonizados. Por si fuera poco, Biyang cultivaba «la nada recomendable amistad del único letrado de color, Don Teófilo Dougan, cifra y compendio por desgracia de la más cínica inmoralidad».

---

<sup>1</sup> Archivo General de la Administración, Caja D-784, exp. 1.

El problema radicaba en averiguar quién, desde España, había franqueado el paquete. El autor del envío, sin duda, pretendía «nutrir resentimientos y odios» al enviar dos ejemplares del mismo pernicioso libro con la idea de difundir su lectura entre los indígenas. Como el paquete carecía de remitente, el censor y el gobernador ordenaron una investigación. De buen principio, las sospechas recayeron sobre Juan María Bonelli Rubio, quien había sido gobernador de esta colonia entre 1944 y 1948.

Faustino Ruiz desconfiaba profundamente de Bonelli, pues pocos meses antes de ser interceptado el paquete se habían enfrentado dialécticamente tras una charla dictada por Bonelli en la Real Sociedad Geográfica de Madrid. Según Ruiz, su antecesor en el cargo había pronunciado en aquella ocasión afirmaciones que iban «en menoscabo evidente de la buena fama colonial de la Madre Patria».

Para confirmar sus suposiciones, Ruiz encargó un examen caligráfico de la faja de papel que envolvía el paquete intervenido. A falta de expertos calígrafos en la guardia colonial, se hubo de recurrir a los burócratas teóricamente más calificados: un inspector de enseñanza y un funcionario del cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Ambos «peritos» co-tejaron la faja con algunos textos de Bonelli y confirmaron que el paquete había sido enviado por el ex gobernador.

Faustino Ruiz no podía mostrarse más indignado porque «un español de relieve, aunque sólo sea por pertenecer a un Cuerpo distinguido; un conocedor de Guinea (...); y lo más inaudito, un Ex-Gobernador, no titubea en remitir personalmente a un nativo (...) un libro en ningún modo apto ni formativo» que podía «nutrir resentimientos y odios».

Lo que más irritaba a Ruiz era el «afán absurdo de autocrítica» de Bonelli y sus «hablillas calumniosas». Consideraba que era «inadmisible e intolerable verter especies realmente subversivas» que podían «dar lugar a problemas que interfieran la labor del Gobernador General».

«¡Emule en buena hora el Sr. Bonelli al nefasto P. Lascasas, si quiere mendigar tan poco envidiable lugar en la historia!», sentenciaba Faustino Ruiz quien, si bien recomendaba silenciar el incidente en Guinea para evitar «una especie de martirologio político», recomendaba aplicar a su antecesor «las medidas punitivas postuladas por el buen nombre de la Madre Patria y la verdadera salud de los nativos de Guinea». Asimismo, se propuso paralizar la construcción del monumento a Bonelli previsto en Santa Isabel (Malabo). Desde Madrid, se decidió archivar el asunto, pero los libros jamás llegaron a su destinatario.

Elevar Bonelli al nivel de padre Las Casas era, sin duda, una notable exageración de Faustino Ruiz. No obstante, aún impera una cierta mitolo-

gía sobre la labor reformista y aperturista de Bonelli. Max Liniger-Goumaz afirmaba, de una forma un tanto ambigua, que el gobernador fue cesado por sus «ideas liberales»<sup>2</sup>. Olegario Negrín ponía énfasis en las mejoras pedagógicas aplicadas por Bonelli y su colaborador Heriberto Ramón Álvarez<sup>3</sup>. Donato Ndongo-Bidyogo, aunque criticaba algunas medidas del gobernador, lo calificaba de «hombre paternal y bondadoso», y alegaba que el cese de Bonelli se había producido por presiones de las instituciones patronales que criticaban su política educativa y su promoción del personal indígena<sup>4</sup>. Randall Fegley aseguraba que Bonelli fue cesado por el general Díaz de Villegas, director general de Marruecos y Colonias, por su apoyo a las políticas educativas diseñadas por Heriberto Ramón Álvarez<sup>5</sup>.

De todas formas, Bonelli no era un personaje tan liberal como se ha pretendido. En algunos casos, implementó políticas de un talante tremendamente autoritario. Ante los colonos de la Casa de la Guinea, Bonelli afirmaba: «El indígena, que tiene una psicología *sui generis*, hoy por hoy, hace lo que le da la gana»<sup>6</sup>. En realidad, su visión del guineano era altamente racista: «El indígena es menor de edad, porque tiene mucho de infantil en su modo de sentir y en su manera de proceder»<sup>7</sup>, decía. La dimisión de Bonelli, según Heriberto Ramón Álvarez, no se debió en forma alguna a su postura favorable a los indígenas<sup>8</sup>. Según su colaborador, el gobernador fue cesado por proponer un reparto de los beneficios de la administración colonial entre todos los funcionarios (blancos y negros) ya que hasta entonces sólo unos pocos se repartían todas las primas. La sugerencia del gobernador generó tal animadversión que se llegó a afirmar que abogaba por «prácticas comunistas». El autor de la «guarrada» del cese (según Álvarez) fue Carrero Blanco, «en principio amigo» de Bonelli.

<sup>2</sup> LINIGER-GOUMAZ, Max: *La Guinée Equatoriale. Un pays méconnu*, París, L'Harmattan, 1979, p. 47.

<sup>3</sup> NEGRÍN, Olegario: *Historia de la educación en Guinea Ecuatorial. El modelo educativo colonial español*, Madrid, UNED, 1993, pp. 105-132.

<sup>4</sup> NDONGO-BIDYOGO, Donato: *Historia y tragedia de Guinea Ecuatorial*, Madrid, Cambio 16, 1977, pp. 70-71.

<sup>5</sup> FEGLEY, Randall: *Equatorial Guinea. An African Tragedy*, Nueva York, Peter Lang, 1989, p. 40.

<sup>6</sup> BONELLI, Juan: *Presente y futuro de la economía de Guinea*, Barcelona, Casa de la Guinea, 1945.

<sup>7</sup> BONELLI, Juan: *Concepto del indígena en nuestra colonización de Guinea*, Madrid, Dirección General de Marruecos y Colonias, 1947.

<sup>8</sup> Entrevista realizada en 1985 por el historiador Alfred Bosch. BOSCH, Alfred: *L'Africanisme franquista i l'IDEA (1936-1975)*. Memoria de Licenciatura, Departamento de Historia. Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona, 1985, p. 274.

<sup>9</sup> BONELLI, Juan: «Geografía económica de la Guinea Española», en VV.AA., *España en África*, Madrid, CSIC-IDEA, 1949, p. 204.

Aunque Bonelli aceptaba los postulados racistas en boga en la época, tenía algunas inquietudes de tipo ético. Creía realmente que el colonizador debía «mirar por el bienestar de aquellos hombres y aquellas tierras»<sup>9</sup>. No era un subversivo, como pretendía Faustino Ruiz, pero incluso llegaba a preguntarse hasta qué punto se podía conjugar la igualdad cristiana con la supremacía del colonizador<sup>10</sup>, realizando equilibrios malabares ideológicos para justificar la acción colonial de España.

Probablemente, jamás sabremos con seguridad si realmente fue Bonelli el autor del envío interceptado por la censura. Pero resulta sugerente pensar que, en la uniformada y uniformizada España de los cuarenta, el capitán de fragata Bonelli, franquista de pro y gobernador general de la Guinea Española, además de mantener un destacable «afán de autocrítica» e inquietudes de tipo ético, gozaba de un excelente gusto literario e intercambiaba lecturas y opiniones con algún «nativo» amigo suyo. Aunque Faustino Ruiz clamara al cielo por tal atrocidad.

<sup>10</sup> BONELLI: *Concepto del indígena...* op. cit., p. 8.